

# El Carbón y el Picón

itinerario Etnográfico



## EL CARBÓN Y EL PICÓN



Los Arrieros

El carbón y el picón eran los combustibles más usados en los hogares barreños antes de la llegada de la electricidad y el gas butano. Eran muchos los puntos de venta de estos productos que existían en Los Barrios. Aquí, en la calle Nueva, existía la carbonería de Ángela Castillo Gómez. Entrar en ella era introducirse en un recinto oscuro, con un pasillo abierto entre montañas de carbón, picón y cisco, donde el polvo negro todo lo envolvía, creando una atmósfera densa, unos olores y unas sensaciones que muchos de los que vivimos aquellos momentos aún tenemos fijadas en nuestro recuerdo. Allí, la dueña del negocio, casi siempre tiznada, como todo lo que la rodeaba, con sus recipientes de madera para medir el producto (el medio y el cuartillo eran los más usados), nos ofrecía la cantidad de carbón o picón que nosotros, generalmente niños pequeños, íbamos a comprar mandados por nuestras madres.

Otras carbonerías barreñas eran las de Cristóbal Gil, en la calle Jesús, María y José, Manuela Carrasco, en la calle Barragana, Alfonso Guillén, en la calle Los Francos, Josefa Aguilar, en la calle Ollería, y Antonio Guillén, en la calle Alhóndiga.

El proceso de elaboración tradicional del carbón requería un trabajo complejo. El carbonero, ducho en su oficio, formaba el horno de carbón, preparando primero el alfanje o armaero, un pequeño llano en el que iba a asentarse el boliche u horno. Para ello ubicaba buenos trozos de leña, principalmente de chaparro o de quejigo, formando un pequeño montículo casi semiesférico, dejando unos canales en su interior para la circulación adecuada del calor. A continuación lo sellaba con una capa vegetal (enchascado) y otra de tierra (aterado).

El horno comenzaba su combustión por la encendija y se controlaba por medio de pequeñas aberturas a través de las cuales penetraba el aire (buyones y espoletas).

Una vez cocido el carbón se procedía a las labores del refogado y el entrefogado, tareas que permitían limpiarlo de impurezas y enfriarlo para poder introducirlo posteriormente en sacos o capachas para su transporte.

La fabricación del picón era mucho más sencilla. La materia prima no era leña gorda, como en el caso del carbón, sino breña y ramas finas de brezo, lentisco, acebuche, sanguino, etc. Todo este material vegetal se acumulaba y se le prendía fuego para, en un momento adecuado de la combustión, proceder a apagarlo mediante agua rociada con una escoba de hojas.

Cuando el picón se terminaba de apagar y se enfriaba, se introducía también en sacos para su transporte.



## COAL AND PICÓN



Un hombre trabajando en la construcción de un horno de carbón

Coal and lapilli were the fuels used in households basins before the arrival of electricity and butane gas. There were many such outlets products that existed in Los Barrios. Here in New Street, was the coal of Angela Castillo Gómez. Enter it was entering a dark room with a open corridor between the mountains of coal, lapilli and cisco, where the black dust all wrapped, creating a dense atmosphere, some smells and sensations that many we live those moments we still have fixed in our memories. There, business owner, often smudged, like everything around her, with their wooden containers to measure the product (the pint half and were most used), we offered the amount of coal or lapilli that we usually children small, we would buy commanded by our mothers.

Other charcoal bits were those of Christopher Gil, in the street Jesus, Mary and Joseph Manuela Carrasco, Barragana street, Alfonso Guillen, on the street The Franks Josefa Aguilar, Ollería street, and Antonio Guillén, Corn Exchange Street.

The traditional process of coal required a complex job. The coal, a craftsman in his trade, was the coal oven, preparing first armaero cutlass or a small flat in which he was to settle the jack or oven. To it stood good pieces of wood, mainly chaparral or oak, forming a small mound almost spherical, leaving a channel in its interior for proper heat circulation. He was then sealed with a mulch (Enchascado) and a ground (grounding).

The furnace started its combustion by encendija and controlled by small openings through which air penetrated (Buyon and fuses). Once cooked the coal came to the work of Refog and entrefogado, tasks allowing clean of impurities and then cool to be able to introduce in bags or baskets for transportation.

The manufacture of lapilli was much easier. The wood raw material was not fat, as in the case of coal, but breña and fine twigs of heather, mastic, wild olive, Sanguine, etc. All this plant material accumulated and set fire to it in a timing of combustion carry it off with water sprayed a broom of leaves.

When the lapilli is finished and cooled off, also introduced in bags for transport.

